

Paula Contreras, necesariamente escritora

JOAQUIN CRIADO COSTA

SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA DE CORDOBA

TODO ser humano es un equilibrio de fuerzas internas y exteriores. Y Paula Contreras no iba a ser menos. Por eso, concretamente, es escritora. Escritora que llegó tan pronto al Parnaso de las letras, que casi se diría que nació en él. Otra cosa es que apenas acabe de aterrizar en el endiablado mundo de las imprentas.

Cuando hace unos años preparaba mi pregón de feria de Moriles, oí hablar por primera vez de esta morilense preñada de nostalgias y de proyectos.

Y un buen día se dejó caer por el Salón Liceo del cordobés Círculo de la Amistad, invitada por el colectivo "Wallada" que fundara hace una docena de años el prócer Rafael Castejón Martínez de Arizala y que hoy preside la escritora ceuti-lucentina África Pedraza.

Paula, de la mano del rapsoda ubriqueño Luis Reguera Arenas y con un densísimo público por testigo, nos dio a conocer sus libros *Historia de un pueblo sin historia* y *Laguna grande*. En fecunda conversación con ella, propiciada por la ocasión, descubrí su alma enorme, su envidiable vitalidad y sus largos proyectos literarios.

Había nacido en enero de 1911 en una casa larga del lugar de Los Zapateros, término municipal de Aguilar de la Frontera, la antigua Poley cargada de historia en contraposición al actual Moriles (Los Zapateros), "un pueblo sin historia" al decir literario de la escritora.

Su crianza fue muy difícil, según ella misma cuenta, y su escolaridad también. Así, no es fácil entender que fuera una de las dos

únicas mujeres de la población que primero siguieron los estudios de una carrera. Tras hacerse Maestra Nacional al superar los cursillos del año 1931, ejerció su profesión en la villa cordobesa, serrana y pedrocheña de Dos Torres y en la Escuela Maternal Modelo de Córdoba, pasando posteriormente a la gaditana Ubrique al obtener plaza en propiedad.

Allí contrajo matrimonio y se estableció con su marido, el farmacéutico Fermín Sánchez de Medina, en Puerto Real. Tuvieron cinco hijos. En 1990 quedó viuda, pero el recuerdo de su marido acompaña siempre a su alma noble.

En Puerto Real floreció por el año 1952 el Grupo Poético "Madrugal", en el que tanto se dejaron oír las prestigiosas voces de mis grandes amigos y compañeros académicos el catedrático Antonio Muro Orejón, el almirante Eduardo Gener Cuadrado y el escritor Juan Ignacio Varela Gilabert, entre otras no menos valiosas. Y, por supuesto, la de la maestra Paula Contreras, que fue la primera presidenta de "Madrugal" y aún continúa en la directiva del Grupo, los ecos de cuyas actividades llegan hoy a insospechadas latitudes.

"Escribir y leer ha sido y sigue siendo mi ilusión o mi vicio", me dice Paula en una carta reciente. De niña publicaba cuentos en un periódico lucentino y poco después fue corresponsal del diario *El Defensor de Córdoba*. Por entonces "publiqué algunas cosas con otro nombre; siempre he tenido timidez y pudor", confiesa ella misma.

Historia de un pueblo sin historia, que mereció un prólogo o pre-

sentación nada menos que del profesor Federico Mayor Zaragoza, actual director general de la UNESCO, es una novela en forma dialogada, como no podía ser de otro modo, si tenemos en cuenta que la autora es una conversadora amenisima. Lo editó en 1989 por deseo de su marido al cumplir las bodas de oro del matrimonio. Y es que Paula, como el místico San Juan de la Cruz, escribe por necesidad psicológica de hacerlo, pero sin el objetivo inmediato de ver en letra de molde sus escritos.

Por insistencia del americanista Antonio Muro, catedrático de la Universidad Hispalense recientemente fallecido, había presentado la novela al Premio Nadal en 1954, premio que ganó Francisco José Alcántara, si bien la prensa catalana acogió la obra con elogiosas críticas que sorprendieron a nuestra escritora en su inocente humildad.

Publicada *Historia de un pueblo sin historia*, por deseo de los lectores, que querían saber qué pasaría con el Tole y la Morachita, salió de la imprenta otra novela en 1992: *Laguna grande*, segunda parte de la trilogía, obra que "es un canto triunfal a la esperanza contra toda la miseria humana" en palabras del prologuista Francisco J. Súnico Varela.

Y para decirnos qué pasará con el cura y la Morachita, Paula Contreras está actualmente enfrascada con la tercera parte de esa trilogía.

Pero la autora, como quien llegara tarde a los talleres de impresión, ha sacado mientras, en 1993, una serie de doce narraciones breves que titula *El molino del Nansa* y en las que flota el espíritu de Moriles, y otro libro, *Cuentos*,

que son catorce y que van destinados directa pero no exclusivamente a sus nietos. Son cuentos "para leer y releer, para pensar, llorar o reír, para llevárselos a la cama o al campo, para comentarlos sobre la mesa camilla o aprenderse de memoria", son cuentos "que nos hacen buenos", al decir de M^a Victoria Gallardo Núñez.

Hoy Paula Contreras, quien también fue pregonera un día de las fiestas morilenses, sigue desenvolviéndose en los cenáculos literarios del maravilloso círculo de Cádiz, Arcos -Iay, Jesús y Pepe de las Cuevas, qué pronto os fuisteis!-, Jerez, Grazalema, etc., en los que nuestra paisana, con su irrenunciable acento cordobés, mete siempre en los temas a Moriles y a la ciudad de la mezquita. Y por esos días anda entregando los premios del concurso infantil y grazalameño de cuentos que lleva por nombre *Maestra Paula Contreras*, el nombre de esta morilense ilustre que ha hecho del escribir una necesidad, pero una necesidad que nos recrea a sus lectores por la fuerza y la belleza que sabe imprimir a todo lo que sale de su pluma sureña.

Este articulista se honra al conocer que Paula Contreras fue compañera de estudios y de cursillos de su padre, que ha poco que nos dejó, y madre de su ilustre compañero en el movimiento académico andaluz el profesor Fermín Sánchez de Medina Contreras, que hoy preside la Academia Iberoamericana de Farmacia, pero sobre todo se ennoblecía con la amistad de la escritora que es centro y base de este artículo escrito a vuela pluma.

Diario Córdoba. - Córdoba, jueves 6 octubre 1994. - Pág. 17.